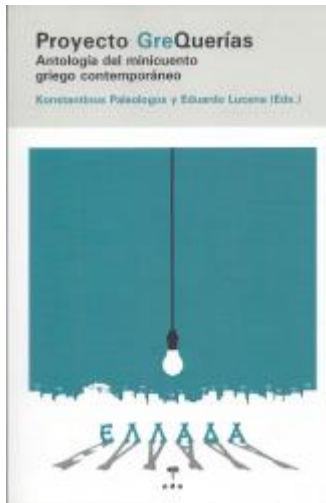


**2020 "Τα δώρα" σε ισπανική μετάφραση από τον τόμο
"Ανθολογία Ελληνικού μικροδιηγήματος", (Ισπανική
μετάφραση, επιμ. Κων. Παλαιολόγος, Benalmadena,
Malaga, Espana)**



Iró Nikopoulou

Los obsequios (Τα δώρα)

Paulin Pfeiffer colocó con dificultad el último, por el momento, regalo en la pequeña despensa bajo la escalera. Cerró la puerta con apuro y suspiró jadeante. No había perdido todavía los kilos de más del embarazo. Había comenzado a enviar otra vez sus reportajes a *Vanity Fair*, pero no se atrevía a pasar por las oficinas sin antes recuperar completamente la silueta. Enderesó la costura de sus medias y regresó sonriendo al salón. El alegre sonido del timbre de la puerta de entrada anunciaba sin parar nuevas visitas. La empleada doméstica corría para abrir, recogía sombreros, abrigos y regalos para Patrick, el recién bautizado, y los apilaba en la parte de atrás del living room. Al día siguiente, cuando Paulin comenzó a abrir los regalos, le esperaba una insólita sorpresa. Más o menos en las primeras cinco

77

cajas —una sí otra no— había zapatitos microscópicos de diferentes diseños y colores. Paulin se puso un disco en el tocadiscos, un gin tónico con hielo y llamó a su marido. Continuaron abriendo las cajas juntos, y después del cuarto par empezaron entre risas las apuestas. Al final, los sorprendidos padres contaron en total doce pares de zapatitos del mismo número para su retoño, quien como si supiera de lo que se trataba se acercó a ellos gateando con rapidez. Por un momento se miraron los tres directamente a los ojos. Tras un nuevo estallido de risas que hacían brotar lágrimas, Paulin dijo que era imposible que los usaran todos, porque los piecitos de los niños crecen más rápido que los frescos rabanitos de su huerto. A lo sumo lo que necesitaría el pequeño eran dos o tres pares del mismo número. “¿Y el resto?...”, se preguntó colocándolos otra vez dentro de la caja de manera inconsciente... “Si fuera por lo menos miembro de alguna organización filantrópica para niños, se les daría una razón de ser”, susurró; “sin embargo, a los desempleados de nuestra asociación, ¿de qué les servirán?”. “Muy simple”, dijo su marido tomando algunas cajas en sus brazos, mientras salía de la habitación. “Los venderemos y daremos el dinero a la asociación...”. Paulin, tras apartar tres pares, cerró la última caja exclamando, “vale, pero ¿cómo lo haremos?...”. “Con un anuncio en el periódico”, se oyó la sorda voz de él bajo las escaleras. “Y entonces ¿qué escribimos...?”, volvió a exclamar, mordisqueando ya un lápiz. “Muy simple... Pones...”. “Te escucho...”. “En venta: zapatos de bebé, sin estrenar”.

Fuente: página web *filosofias-irpqr*; *Ironika*, 24 de enero de 2014.

78